

## Masculinidades en falta: la denuncia adolescente

**Silvia Acosta<sup>1</sup>**

**Claudia Lara<sup>2</sup>**

### **Introducción**

Escribir sobre “nuevas masculinidades” es posible en el contexto de una revisión general de los paradigmas existentes para la subjetividad contemporánea. Tanto los presupuestos asumidos para “feminidad” como los aceptados para “masculinidad” están en tensión y en revisión como componentes del malestar cultural de la época.

Desde nuestra perspectiva como analistas, intentamos aportar al debate describiendo las narrativas propias de este malestar y lo que entendemos es nuestra posibilidad de discutir nuestra función tanto en el sostenimiento del sufrimiento como en su abordaje. El escrito evidencia los emergentes discursivos que surgen en una serie de conversaciones sistemáticas, con un grupo de 30 varones y mujeres adolescentes de clase media de entre 16 y 22 años, cuando estos jóvenes intentan definir las complejidades, demandas, mandatos, conflictos que surgen asociados a la noción de masculinidad que los implica.

Este material es parte del trabajo de campo de una tesis doctoral realizado por Claudia Lara en la ciudad de Córdoba, que acotamos para invitar a una lectura clínica sobre los relatos, lectura que naturalmente podemos interpretar desde nuestra mirada psicoanalítica.

La masculinidad alude a una cualidad del ser varón, pero ¿es algo innato y universal o constituye una imposición social? ¿Qué es lo masculino? ¿La masculinidad es patrimonio de los hombres? ¿Cuál es la relación de lo masculino con el falo? ¿Existe alguna relación entre las nuevas masculinidades y la

---

<sup>1</sup> Asociación Psicoanalítica Argentina.

<sup>2</sup> Asociación Psicoanalítica de Córdoba.

emergencia de características cada vez más narcisistas en la subjetividad de la época? Estas fueron algunas de las preguntas abordadas con los adolescentes y constituyen algunos de los interrogantes teóricos que nos interpelan.

Partimos de la idea que sostiene que "lo masculino" y "lo femenino" son posicionamientos sexuales determinados por la relación del sujeto con el falo: "La renuncia por ambos sexos a la identificación con el falo imaginario pavimenta el camino a una relación con el falo simbólico, diferente para uno y otro sexo: el hombre tiene el falo simbólico, pero la mujer no" (Evans, 1997, p. 88). A partir de aquí podemos establecer diferentes recorridos teóricos que le dan a esta diferencia una impronta más o menos culturalista. Sin embargo, el resultado de la investigación que queremos compartir, describe las enormes dificultades y el sufrimiento subjetivo que este proceso acarrea tanto para varones como para mujeres. Las evidencias son relatos concretos, respuestas directas, la interpretación, por supuesto, está sujeta al marco teórico de quien las lea.

En este caso, y según los límites de este artículo, nos centraremos en los relatos de varones y mujeres respecto de "lo masculino" y "la masculinidad".

### **Las relaciones entre masculinidad y poder**

Lo primero que observamos es que la renuncia a la identificación con el falo imaginario, como consecuencia de la aceptación de la castración necesaria para la constitución de un sujeto en falta, se vuelve muchísimo más dolorosa y difícil cuando se ha favorecido y premiado un proceso de identificación e investidura a un "padre imaginario" que condensa todos los rasgos valorados, perfectos y potentes. Idealización que es reforzada por los padres, la escuela, los grupos de pertenencia y hasta los analistas -¿por qué no?- cuando en el plano discursivo sostenemos la jerarquía del padre simbólico: la "ley del padre" en lugar de una "legalidad parental".

En la práctica, en el discurso cotidiano, educativo y formativo, incluso en los modos de describir los "logros" terapéuticos, el valor cultural del sujeto real, limitado y en falta, pusieron en evidencia -en las narrativas recolectadas- la existencia de una identificación falonarcisista que devalúa la incompletud constitutiva y las diferencias subjetivas. Se vuelve evidente una superposición entre la renuncia a "ser el falo de la madre", la diferenciación del falo imaginario, con una concepción idealizada de sujeto, quien, renunciando a ello, literalmente se posiciona subjetivamente en un lugar de desecho.

De manera recurrente y muy generalizada se manifiesta, en todos los relatos, la veneración de rasgos idealizados que fomentan **hiperexigencias** a *tener que poder con todo, no tener límites, ser perfectos, fuertes, valientes*, ya que constituyen conductas premiadas por la cultura con una posición de superioridad en relación a la falta de rasgos o la posesión de atributos antagónicos que ubican en una posición de inferioridad. Los mandatos de éxito, perfección o felicidad los presionan para no fallar, cualquier frustración es vivida como fracaso o debilidad, sin posibilidades de alojar los equívocos, las fallas, los errores, dentro de los procesos de acceso a la subjetividad. La hiperexigencia se relaciona con la sobreadaptación, ya que obliga a desmentir o devaluar las señales del mundo interno (miedo, angustia, cansancio), porque alejan del ideal. La castración, en estos términos, no es el "camino pavimentado" a la singularidad, sino a la impotencia y la devaluación. **Falo queda asociado a poder**, y esta relación es reforzada por todos los espacios culturales que ese sujeto en desarrollo habita cotidianamente. El "logro" entendido como el cumplimiento de ciertas convenciones sociales subyace como medida de valor subjetivo y todo lo que sea divergente es castigado con exclusión, rechazo y desvalorización: *No somos autosuficientes pero pedir ayuda o necesitar a otro te pone en una situación de vulnerabilidad en la que no te querés encontrar, porque no estamos acostumbrados a fracasar o vernos débiles. Si llorás te van a ver débil y ser débil es ser menos. Si mostrás vulnerabilidad te estás haciendo como menos. Si te mostrás mal, la otra persona termina siendo mejor que vos. Ser débil te coloca en un lugar de inferioridad*<sup>3</sup>.

En los relatos de todos/as los/las adolescentes entrevistados/as se repite el mismo patrón, la posesión de rasgos fálicos idealizados ubica en una posición de superioridad o privilegio, y la falta de rasgos o la posesión de rasgos antagónicos se castiga con el lugar de la inferioridad o la marginación, pero dicho discurso genera diferentes consecuencias según el género. Dichas exigencias imposibles de cumplir promueven sentimientos de inferioridad, vergüenza, culpa y angustia por no cumplir con el ideal, fomentando el sometimiento del deseo al deseo de los otros a fin de obtener el amor y la valoración que no logran darse por sí mismos. Se establece así una paradoja, la demanda de desidentificación -hacia una singularidad *saludable y autónoma*- implica un castigo, no un logro subjetivo. No es una liberación de nuestros mandatos parentales inconscientes, es la renuncia a la valoración de nuestra singularidad: *Ser diferente es estar fallada*.

---

<sup>3</sup>El relato de los entrevistados y las entrevistadas se consigna como cita textual con letra bastardilla.

### Lo femenino como contracara devaluada

Los entrevistados manifiestan rechazo ante rasgos asociados a lo femenino, porque esto los deja excluidos del grupo de varones y los transforma en homosexuales: *Ser masculino es no tener rasgos femeninos. Mostrar los sentimientos se ve como afeminado.*

Los varones declaran que la sensibilidad, la angustia, el miedo, la vulnerabilidad, son significados como debilidad y ser débil ubica en un lugar de inferioridad: *Si te ven llorando te ven débil. Si mostrás tus debilidades, te exponés a que te hagan bullying, sos poco hombre. La sensibilidad está asociada a la debilidad. La sensibilidad es atribuida a las mujeres.* Ser varón implica tener el falo y la falta de valor fálico es asociada a rasgo femenino u homosexual: *Ser hombre es no ser sensible, porque ser sensible es ser puto. Los hombres debemos ser fuertes, independientes, insensibles, autosuficientes.* Dichos relatos expresan un origen en teorías sexuales infantiles que delatan **las raíces culturales de un modelo de subjetividad fálico y narcisista**: *“El mandato social que pesa sobre lo masculino... de la escenificación de una **no castración**, a la **negación performativa de su falta**”* (Segato, 2010, p. 45).

También se observan múltiples formas de violencias intragénero normalizadas, que generan exigencias en torno a la posesión de atributos fálicos para poder ser incluidos en la categoría de hombres: *fuerza, valentía, rapidez, contextura física, insensibilidad, control de las emociones, etc.*, de lo contrario se ven expulsados de la categoría de pares y desplazados a la condición de subordinados, dentro de un orden jerárquico, o a la *categoría degradada* de homosexuales. La violencia masculina constituye un atributo de virilidad por excelencia y no se manifiestan indicios de alguna prohibición cultural que la condene: *La violencia es una manera de imponer un límite, de imponerte ante el otro y decir: yo no soy alguien al que podés boludear. Somos los que ejercemos la violencia y ocupamos los lugares de poder.*

Las jóvenes entrevistadas expresan que la violencia no constituye un rasgo de femineidad, indicador que delata su ubicación en un lugar de subordinación o sometimiento al evidenciar la ausencia de herramientas necesarias para su defensa, despertando la necesidad de un otro que proteja: *La mujer no tiene que ser impulsiva, tenés que ser sensible, controlada, no podés estar enojada o putear. **La idealización de la violencia masculina y la devaluación de la violencia***

**femenina fomentan la crueldad masculina y una posición de superioridad en relación a la indefensión femenina.**

El análisis de los datos recolectados manifiesta que los rasgos valorados o los contenidos de los ideales o exigencias delatan **una concepción idealizada de sujeto**, ya que aluden a *la perfección, lo positivo, el éxito, la grandeza, ganar, tener todo bajo control, no tener errores, poder con todo, la autosuficiencia, el autocontrol*. Dichos contenidos reciben una *sobrevaloración* que evidencia una **investidura narcisista**: "La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista..." (Freud, 1914, p. 87).

Si bien Freud (1922) define la "libido narcisista" como "...una elevada medida **de tal amor de sí mismo**" (p. 252), en los relatos de los/as entrevistados/as se observa que los ideales o atributos que reciben dicha sobrevaloración o investidura narcisista como *ser fuerte, ser macha<sup>4</sup>, ser macho, autosuficiente, bancártelas todas* develan un objeto escindido, ya que un polo es idealizado, y el otro, denigrado. Y lejos de manifestar amor a sí mismos, como amor a un sujeto en falta, los adolescentes rinden culto a la imagen idealizada de un yo que debe exhibir plenitud, éxitos, felicidad, perfección, fortaleza. Hay una clara diferencia entre sostener que Narciso se enamora de sí mismo y sostener que se enamora de su imagen idealizada. Narciso muere fascinado por su imagen idealizada: "... *la pretensión narcisista* de coincidencia absoluta con el ideal, implica la muerte del sujeto deseante" (Rojas y Sternbach, 1997, p. 73). Horney (1939) postula: "El narcisismo no es expresión de amor propio, sino de distanciamiento y enajenación de la propia persona" (p. 74). Miller (1985) sostiene: "Narciso está enamorado de su imagen idealizada... Su entusiasmo por su respectivo falso yo les imposibilita no solo el amor al otro, sino también... por ellos mismos" (p. 104).

**Lógicas de exclusión en los procesos de idealización, lo fálico como valoración idealizada**

Los datos confirmaron que el rasgo valorado es el rasgo idealizado, aquel que recibe el *valor fálico, la valoración idealizada o sobrevaloración* otorgada por la *libido narcisista* que promete la completud narcisista: "Si se entiende por valor fálico la máxima valoración, cualquier cosa, cualquier elemento que completando algo lo transforme en perfecto, que colme una falta, será el falo... Cuando

---

<sup>4</sup> La entrevistada refiere a ser macha como femenino de ser macho; atributo que evidencia que el rasgo fálico idealizado es asociado a rasgo masculino y no femenino.

sobreviene el descubrimiento de la diferencia anatómica entre los dos sexos el pene podrá ser el representante de la completud, de la perfección, y sólo entonces quedará cargado de valor fálico... la castración debe entenderse precisamente como la pérdida de ese valor fálico. Esta es la castración simbólica a que alude Lacan" (H. Bleichmar, 2005, pp. 70-71). Ser valioso se mide por la posesión, no ya de valor subjetivo -de diferencia o singularidad- sino de rasgos idealizados, tener el falo inaugura un posicionamiento de poder, ya que otorga superioridad en relación a otro que no lo tiene: "El falo como emblema del deseo ha representado el encuentro del sujeto y el objeto en una complementariedad que idealiza un lado y desvaloriza el otro" (Benjamin, 1996, p. 166). Los relatos evidencian *la devaluación* que realizan los adolescentes entre el ideal grandioso de deber ser para pertenecer y su realidad en falta de grandiosidad rechazada por el discurso.

La angustia de castración, significada como *pérdida del valor fálico*, está ligada a la *pérdida de la masculinidad* para los varones, mientras que para las mujeres se relaciona con *la pérdida del amor* y no de la feminidad. Este dato evidencia que *el rasgo fálico* representa el atributo idealizado por una investidura narcisista adjudicado a lo masculino y no a lo femenino. Dicha investidura narcisista adjudicada a lo masculino es el *valor fálico: ser macho/ser macha*. En los relatos obtenidos queda claro que "lo fálico" refiere a género masculino y no femenino, el varón tiene el falo para ser masculino, y la mujer con falo es narcisista; no tener el falo constituye el posicionamiento femenino que la condena a una posición de inferioridad en relación al varón fálico.

El análisis de los datos que arrojan tanto las encuestas como las entrevistas, pone al descubierto que, aunque los ideales refieran a la totalidad del ser (yo ideal) o a un aspecto parcial (ideal del yo), todos los rasgos que delatan incompletud (falta de completamiento narcisista) o falta de rasgos fálicos (atributos idealizados adjudicados a lo masculino), son rechazados o devaluados, ya que despiertan angustia por no ser el ideal o por no tener los atributos necesarios para ser amados o pertenecer.

La rigidez con que la pregnancia de los estereotipos idealizados obstaculiza la valoración y manifestación de la incompletud y las diferencias subjetivas, evidencia un modelo identificatorio fálico y narcisista. Dicho modelo determina una identificación falonarcisista que condena al sujeto a la valoración de sí y del otro en función de la posesión de rasgos idealizados que cambian con la cultura, los grupos, las clases sociales, las épocas: ser el más bueno y obediente o el más arriesgado, violento, insensible, autosuficiente; o ser la que puede con todo, la más linda, la más buena, la más empática, perfecta o la más macha; silenciando toda evidencia

de conflicto, vulnerabilidad, angustia, malestar, incompletud o singularidad. La repetición del mismo discurso, los mismos personajes, los mismos estereotipos; evidencian un ideal falonarcisista en el yo, ya que en la totalidad de los casos se manifiesta una unidad de medida idealizada desde donde se juzga el valor de un rasgo.

Un ideal falonarcisista en el yo inaugura un "código narcisista" (Hugo Bleichmar, 1997, p. 243) que, al jerarquizar las diferencias según una escala de superioridad e inferioridad en relación a un rasgo idealizado tomado como referencia, despierta angustia ante la percepción de la incompletud, ya que conlleva la pérdida del amor, justifica la represión de la representación de la falta, masifica en la veneración de lo igual idealizado y desplaza el odio a todo rasgo que evidencie una falta, generando la intolerancia que Freud denomina: "narcisismo de las pequeñas diferencias" (Freud, 1921, p. 97). Freud (1930) sostiene que la agresión hacia el otro es constitutiva: "El hombre es el lobo del hombre" (p. 108); y explica la intolerancia a las diferencias como "... un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños" (p. 111), que permite "conservar el narcisismo", entendido como amor a sí mismo. "En las aversiones y repulsas a extraños con quienes se tiene trato podemos discernir la expresión de un amor de sí, de un narcisismo, que aspira a su autoconservación" (Freud, 1921, p. 97).

Sin embargo, los relatos de los/as entrevistados/as, evidencian que el registro de sí y del otro desde un "código narcisista", favorece la ilusión del completamiento y desencadena odio a todo aquello que aparece como deficitario ante el ideal, ya que conduce a significar la tristeza como debilidad, los errores como fracasos o relacionar la sensibilidad con la vulnerabilidad o el punto débil valorados negativamente. Lo que desilusiona será aquello sobre lo que se descargue la hostilidad: *vulnerabilidad, incertidumbre, miedos, errores, dudas, imperfección, debilidad, fragilidad, sensibilidad*.

A diferencia de las afirmaciones teóricas clásicas, podemos plantear que "el rechazo a lo distinto" *no favorece el amor a sí mismo* sino que es consecuencia del desplazamiento del odio ante la veneración de la imagen idealizada generando sentimientos de vergüenza, inferioridad, culpa, violencia y maltrato a partir de la discriminación de alguna característica que evidencie una falta en el yo o en el otro. Llama la atención que el cien por ciento de los/as entrevistados/as ha vivenciado alguna forma de maltrato o padecido algún tipo de humillación ante la posesión de algún rasgo devaluado, tanto en el marco de la institución escolar como en el ámbito familiar.

Las/os adolescentes entrevistadas/os denuncian exigencias de perfección que desencadenan diferentes modos de hostigamiento, relacionado con la discriminación de la orientación sexual, la nacionalidad, la condición económica, la destreza, el aspecto físico, ser diferente, las habilidades intelectuales, la sensibilidad, la imperfección, etcétera.

Una referencia idealizada en el yo inaugura una *lógica binaria de disyunción-exclusión* (Morin, 1992, p. 219), con la que el superyó juzga al yo y al otro según la posesión o ausencia de rasgos idealizados que otorguen valor fálico: "Tengo que ser perfecta y no tener debilidades". Una lógica binaria de *disyunción-exclusión* alterna solo dos valores de verdad, siendo uno verdadero y el otro falso; es una lógica fálica, narcisista, para la cual existe un único lugar; si otro lo ocupa, uno se queda afuera. Esta lógica evidencia una identificación falonarcisista: ... "yo soy lo que tengo y si no tengo no soy". Se observa entonces que, cuando el tener es un requisito para ser, se construye un modo de existencia que no ofrece herramientas simbólicas para el reconocimiento y la valoración del ser limitado y en falta sino que exige *silenciar la falta para pertenecer*.

### Controversias

Freud (1914) postula que es necesario que se constituya una instancia ideal con la cual el yo se mida para que se instaure la represión. El yo reprime para no perder el amor del otro, la valoración social y el respeto por sí mismo, en obediencia a códigos morales: "La formación del ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión" (p. 90). Pero los datos expresan que el ideal del yo fomenta la represión, no desde códigos morales o éticos, sino desde códigos narcisistas que jerarquizan las diferencias y devalúan la falta.

El análisis de los datos evidencia que una concepción idealizada de sujeto, al premiar los rasgos de la grandiosidad con el lugar de la superioridad y el privilegio, promueve una identificación falonarcisista a rasgos fálicos idealizados por una investidura narcisista, que determina la devaluación de la incompletud constitutiva y el rechazo de las diferencias subjetivas, es decir, el rechazo del sujeto limitado, en falta, deseante. Dicha identificación estructura un ideal falonarcisista en el yo, inaugurando un "código narcisista" y una "lógica binaria de disyunción-exclusión" que, al orientar el juicio desde una unidad de medida idealizada, determina una jerarquización narcisista de las diferencias que despierta angustia ante la incompletud o la falta de valor fálico, fomentando la represión de la representación



de la falta. Dicha unidad de medida idealizada como referencia en el yo, conduce a la resolución autoritaria del conflicto al suspender el juicio crítico que masifica en la veneración de lo igual idealizado y desplaza el odio a lo diferente.

La subjetividad lleva en sí la impronta y las consecuencias de un "narcisismo fálico" que al ser exigido y premiado por el discurso social, determina su fijación como referencia incuestionable en el ideal del yo.

Es innegable la visible relación entre tales consecuencias que, en sus extremos, están en la base de situaciones de gravísima violencia que inundan nuestros consultorios, las charlas cotidianas, los programas de noticias; con las raíces culturales que las han sedimentado a lo largo de siglos. De algún modo, la demonización de la naturaleza pulsional del sujeto, la desvalorización de la figura real y simbólica de la madre, la constitución de la ley paterna como forma de justificación social de la anulación de los derechos maternos, están en la base de este código de exclusión.

Las "leyes paternas" así teorizadas dentro de un paradigma conceptual del cual formamos parte, al demonizar la naturaleza pulsional (incestuosa, perversa, violenta) y la materna como narcisista, legitiman la ubicación del padre en un lugar de superioridad legislativa en relación a la madre legislada, fomentando una concepción de sujeto idealizada que regula un ordenamiento binario y jerárquico del pensamiento simbólico, estructurando el discurso a partir de la dialéctica del amo y el esclavo, e inaugurando relaciones de dominación y sometimiento que habilitan el abuso de poder de uno sobre otro.

De modo que podemos plantear que un código narcisista-jerárquico y una lógica binaria son responsables de la violencia, el rechazo rabioso a la impotencia que provoca la incompletud y que impregnan las visiones de "lo femenino" y "lo masculino". Probablemente sean la cara y la contracara del mismo sufrimiento psíquico. Que tiene significantes y narrativas propias del género, pero que representan las consecuencias del sometimiento a este código cultural transmitido por nuestras instituciones sociales y sus representantes. Lo que entendemos como "fase fálica" del desarrollo psíquico parece ser el corolario de un proceso de imbricación del sujeto y su cultura, donde se tiende a la universalización y la identificación falonarcisista unidimensional con lo igual, donde la fantasía central es la omnipotencia que se sostiene gracias a: "... negar la dependencia de la madre, las necesidades y los sentimientos propios y del otro" (Benjamin, 1996, p. 212). Desapegado de la madre, el niño deberá identificarse no con el padre real sino con el modelo paterno o con los rasgos fálicos idealizados ligados a lo masculino,

inaugurando un "...superyó tirano que atenta contra la sobrevivencia del yo" (Gerez Ambertin, 2007, p. 148).

Como alternativa a este modelo fálico y narcisista, podemos inaugurar el debate hacia una ley no despótica, ligada a la ética, que pueda ocupar el lugar o función de terceridad al cual *todos* queden sometidos; una ley que *en lugar de paterna sea parental* y en lugar de reglamentar al ser normativice el hacer; es decir que, en lugar de prohibir el deseo, reconozca, autorice y legitime al sujeto como deseante. En lugar de castigar la dinámica pulsional deseante, evite jerarquizar las diferencias -entre las cuales se vuelve evidente la desvalorización del discurso materno-.

El discurso de la cultura patriarcal promueve patología por ser "... un discurso de rechazo de la castración, *determinando* un sujeto atiborrado en el consumo de objetos" (López Arranz, 2012, p. 119). Una identificación falonarcisista inaugura una referencia falonarcisista en el yo, que lejos de favorecer la salida del Edipo, constituye el ingreso a un narcisismo secundario redivivo que fomenta la veneración de imágenes idealizadas al producir el desplazamiento y la fijación de la libido narcisista a una unidad de medida idealizada que al rechazar al sujeto en falta, origina procesos de desobjetivación y discriminación. Los sistemas de poder exigen para su preservación "... la idealización de los que lo ejercen y la sumisión incondicional de los sujetos" (Aulagnier, 1994, p. 61). Tanto el hombre como la mujer carecen de valor ante una concepción idealizada de deber ser: *Todos buscan la perfección, te muestro lo que no soy para mostrarte que soy perfecta, que no tengo ningún error. Todos queremos ser alguien que no somos y rechazamos lo que somos porque no es lo que deberíamos ser. Todos fingen... La sociedad nos premia cuando somos lo que debemos ser y entonces dejamos de ser lo que somos o lo que nos gustaría ser.*

Como consecuencia de las narrativas analizadas creemos que debemos plantearnos formar parte de las estrategias de cambio del discurso social tradicional y ofrecer herramientas simbólicas que, al valorar la naturaleza humana, no fomenten una concepción de sujeto idealizada, sino que favorezcan la elaboración psíquica de la dinámica pulsional y deseante desde una referencia o "ética compleja", que promueva la separación e integración de los opuestos y contribuya al reconocimiento de sí y del otro desde "una concepción compleja del sujeto" (Morin, 2002, p. 140). Se hace necesario que las nuevas masculinidades arraiguen en procesos de valoración del sujeto real, limitado, deseante, en falta de completamiento falonarcisista.

**Resumen**

*Compartimos la perspectiva adolescente sobre la masculinidad y su relación con posiciones de poder, jerarquías y desvalorización donde la incompletud constitutiva es transformada en falla. Lo masculino, es directamente asociado a ser macho/macha y esto implica ser perfecto, exitoso, invulnerable y poderoso. Todo lo que está por fuera de estas categorías es discriminado y atacado. Las ideas sobre masculinidad y femeneidad dan cuenta de procesos subjetivos generalizados de identificación falonarcisista que lejos de favorecer la salida del Edipo, constituyen el ingreso a un narcisismo secundario que fomenta la veneración de imágenes idealizadas originando procesos de desubjetivación y discriminación.*

**Descriptores**

*Masculinidades, Idealizaciones, Identificaciones, Incompletud constitutiva, Valor fálico.*

**Masculinities at fault: The teenage complaint**

**Abstract**

*We share the adolescent perspective on masculinity and its relationship with positions of power, hierarchies and devaluation where constitutive incompleteness is transformed into failure. The masculine is directly associated with being macho/macha and this implies being perfect, successful, invulnerable and powerful. Everything outside these categories is discriminated and attacked. The ideas about masculinity and femeneity shows generalized subjective processes of narcissistic identification that, far from favoring the exit of the Oedipus, constitute the entrance to a secondary narcissism that fosters the veneration of idealized images originating processes of desubjectivation and discrimination.*

**Descriptors**

*Masculinities, Idealizations, Identifications, Constitutive incompleteness, Phallic value.*

**Masculinités en faute: la plainte des adolescents**

**Resume**

*Nous partageons le point de vue des adolescents sur la masculinité et sa relation avec les positions de pouvoir, les hiérarchies et la dévaluation où l'incomplétude constitutive se transforme en échec. Le masculin est directement associé à être macho/macha et cela implique d'être parfait, réussi, invulnérable et puissant. Tout ce qui est en dehors de ces catégories est victime de discrimination et attaqué. Les idées sur la masculinité et la féminité rendent compte de processus subjectifs généralisés d'identification phalo-narcissique qui, loin de favoriser la sortie de l'Œdipe, constituaient l'entrée d'un narcissisme secondaire qui favorise la vénération d'images idéalisées engendrant des processus de dé-subjectivation et de discrimination.*

**Mots Clés**

*Masculinités, Idéalisations, Identifications, Incomplétude constitutive, Valeur phallique.*

### Bibliografía

- Aulagnier, Piera (1994). *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Buenos Aires, Paidós.
- Benjamin, Jessica (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Paidós.
- Bleichmar, Hugo (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona. Ed. Paidós.
- (2005). *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bleichmar, Silvia (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires, Topía.
- Evans, Dylan (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires. Paidós.
- Freud, S. (1913-1914). "Tótem y tabú". *Obras Completas*. Tomo 13. Buenos Aires. Amorrortu.
- (1914). "Introducción del narcisismo". *Obras Completas*. Tomo 14. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1915). "La represión". *Obras Completas*. Tomo 14. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas*. Tomo 18. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1922). "Teoría de la libido". *Obras Completas*. Tomo 18. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1930). "El malestar en la cultura". *Obras Completas*. Tomo 21. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1931). "Sobre la sexualidad femenina". *Obras Completas*. Tomo 21. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1937). "Análisis terminable e interminable". *Obras Completas*. Tomo 23. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gerez Ambertín, Marta (2007). *Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Girard, René (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona, Anagrama.
- Horney, Karen (1939). *El nuevo psicoanálisis*. México, Fondo de Cultura Económica.
- López Arranz, Zulma (2012). *El avatar del sujeto postmoderno*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Lutereau, Luciano (2017). *Edipo y violencia. Por qué los hombres odian a las mujeres*. Buenos Aires. Letras del Sur.
- Miller, Alice (1985). *El drama del niño dotado y la búsqueda del verdadero yo*. Buenos Aires, Tusquets.
- Morin, Edgar (1992). *El método 4: Las ideas*. Madrid, Cátedra.
- (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rojas, María Cristina y Sternbach, Susana (1997). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires, Editorial Lugar.
- Segato, Rita Laura (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Prometeo.